

"Evaluémonos a Nosotros Mismos"

Tomemos un momento ahora para hacer un inventario de nuestras vidas espirituales y nuestro carácter. Examinémonos según las Escrituras. ¿Qué veremos?

Proverbios 9:10 dice: "El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, Y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia". Ahora, si deseas conocer al Santo y anhelas sabiduría, estudia las Escrituras. La Biblia contiene un tesoro de sabiduría y conocimiento para el alma que tiene hambre y sed de justicia. Cada momento que pases escudriñando las Escrituras te bendecirá.

Robert Burns, en su poema humorístico "A un piojo", cuenta la historia de observar un piojo moviéndose en el sombrero de una dama en la iglesia. Bueno, esta fina dama no tenía idea de que el piojo se movía en su cabeza. Y él afirma: "¡Si se nos concediera el poder de ver cómo nos ven los demás! Nos libraría de muchos errores". A menudo juzgamos los defectos de los demás, pero no estamos dispuestos a admitir o enfrentar nuestros propios pecados y debilidades. En toda la historia de la Biblia, solo hay unas pocas veces en las que la gente dice: "He pecado". Preferimos dar excusas o culpar a alguien más por nuestras faltas.

La mayoría de nosotros nos miramos en el espejo antes de salir. Queremos ver cómo nos vemos a los ojos de los demás, para poder presentarnos lo mejor posible. ¿Alguna vez hemos tomado tiempo para revisar nuestra disposición y actitudes antes de adorar a Dios o interactuar con otros? Algunos se quejan y difaman; algunos están enojados y otros están deprimidos. Algunos dicen palabras que engañan, mientras que otros tienen bocas llenas de maldiciones. Algunos no respetan ni a Dios ni a las personas. ¡Y algunos simplemente no les importa lo que Dios piense!

Nuestra lectura de hoy proviene de Santiago 1:22-25. Santiago está diciendo a la gente cómo necesitan vivir de acuerdo a lo que creen y leen. Él dice:

"Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace".

Qué maravillosa lección de la Palabra de Dios. Oremos juntos. Padre, te damos gracias por tu amor y por tu palabra que nos enseña. Padre, ayúdanos no solo a ser buenos oyentes de tu palabra, sino también personas que la pongan en práctica. Que hagamos siempre tu voluntad. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

Pablo en su último mensaje escrito a los Corintios dijo en 2 Corintios 13:5: "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?". Examinarnos a nosotros mismos no siempre es una tarea fácil. A muchas personas no les gusta ir al consultorio del médico y ser examinados, porque no quieren saber la verdad o tener que cambiar. Dios espera que hagamos lo correcto cuando aprendemos lo que es correcto. Santiago 4:17 dice: "y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado".

El rey David quería conocer la verdad sobre su vida espiritual y su relación con Dios; así que le pregunta a Dios en Salmo 26:2: "Escudríñame, oh Jehová, y pruébame; Examina mis íntimos

pensamientos y mi corazón". Nuevamente, David le pregunta a Dios en Salmo 139:23-24: "Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno". ¿Quieres saber lo que Dios sabe de ti? Ahora bien, Dios ya sabe todo sobre nosotros; no necesitaba examinarnos. Sin embargo, David necesitaba y quería saber qué veía Dios en él, para que pudiera corregir su comportamiento dañino.

El Señor dijo en Jeremías 17:9-10 que "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras". Es común que las personas se engañen a sí mismas cuando la verdad es dolorosa o no deseada. ¿Harías cambios si Dios te revelara tus comportamientos dañinos? ¿Harías cambios si compararas tus comportamientos y actitudes con la forma en que el Señor Jesús vivió y actuó?

Algunos conocen sus faltas, pero las ignoran; prefieren enfocarse en otros. El Señor Jesús dijo en Mateo 15:18-19, "Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias". Dios conoce nuestras acciones y conoce nuestros corazones. Él sabe que pensamos en el pecado, aún antes de cometerlo.

El Señor Jesús dijo en Mateo 5:21-22: "Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego". Es fácil y arrogante aplicar las reglas de Dios solo a nuestras acciones. Dios también conoce nuestros corazones. Utilizar calificativos que condenen a otros, puede llevar a que la persona se condene a sí misma.

El Señor continúa hablando sobre la necesidad de controlar nuestros pensamientos en Mateo 5:27-28: "Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón". 2 Corintios 7:1 nos exhorta: "Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios". Debemos controlar nuestras acciones y también los deseos de nuestro corazón.

El Señor Jesús comentó sobre la insensatez de aquel que juzga a otros, pero no se toma el tiempo para enfrentar sus propias fallas y debilidades. Él dijo en Mateo 7:3-5: "¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano". Es arrogante pensar que no somos responsables de las mismas cosas por las que responsabilizamos a los demás. Es fácil encontrar defectos en los demás e ignorar los propios.

Amigos, nuestras palabras revelan nuestro carácter. El Señor Jesús dijo sobre las palabras que hablamos en Mateo 12:33-37: "O haced el árbol bueno y su fruto bueno, o haced el árbol malo y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol. ¡Generación de víboras ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas. Mas yo os digo que de

toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado".

Hay muchos pecados que comienzan en el corazón y se manifiestan en nuestras palabras. Efesios 5:3-4 dice: "Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias". Las palabras y el tono de voz que usas dicen más sobre tu carácter de lo que puedes darte cuenta. Los críticos crueles dicen más sobre ellos mismos que sobre la persona a la que critican y difaman.

Cómo consideres lo que Dios dice en Su palabra es otra cosa. 1 Tesalonicenses 5:20-22 dice: "No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal". Muchos desprecian la palabra de Dios y otros se avergüenzan de ella. Recuerda que el Señor Jesús dijo en Lucas 9:26 que: "Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de este se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles". Algunos que juzgan la Santa Palabra de Dios hoy, olvidan que las mismas palabras que desprecian, algún día juzgarán sus almas por toda la eternidad.

Cómo adoramos importa. La iglesia en Corinto estaba arruinando su participación en la Cena del Señor. 1 Corintios 11:20-21 cuenta la historia: "Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor. Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga". Y él les recordó que este era un momento en el que debían tomar en serio el cuerpo y la sangre de Jesús. La Cena del Señor es una conmemoración solemne.

Y él resalta en los versículos 27 al 32: "De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo". Es mejor descubrir la verdad y hacer cambios que continuar en el error y el pecado hasta la destrucción de nuestras almas.

Debemos entender: Dios siempre conoce nuestros pensamientos y nuestra forma de vida. Cuando fue confrontado por sus tres amigos, Job defendió su estilo de vida. Y Job dijo en el capítulo 31, versículos 4 al 8: "¿No ve él mis caminos, Y cuenta todos mis pasos? Si anduve con mentira, Y si mi pie se apresuró a engaño, Péseme Dios en balanzas de justicia, Y conocerá mi integridad. Si mis pasos se apartaron del camino, Si mi corazón se fue tras mis ojos, Y si algo se pegó a mis manos, Siembre yo, y otro coma, Y sea arrancada mi siembra".

Job continúa en Job 31:9-11. Él dice: "Si fue mi corazón engañado acerca de mujer, Y si estuve acechando a la puerta de mi prójimo, Muela para otro mi mujer, Y sobre ella otros se encorven. Porque es maldad e iniquidad que han de castigar los jueces". Job reconoció que no puede encubrir sus pecados. Y dijo en Job 31:33-34: "Si encubrí como hombre mis transgresiones, Escondiendo en mi seno mi iniquidad, Porque tuve temor de la gran multitud, Y el menosprecio de las familias me atemorizó, Y callé, y no salí de mi puerta". Job no era perfecto, pero era un hombre honorable que tomaba a Dios en serio. ¿Lo haces tú?

2 Corintios 6:14-18 nos dice: "No se unan en yugo desigual con los no creyentes. Porque ¿qué compañerismo tiene la rectitud con el desorden? ¿Qué comunión tiene la luz con las tinieblas? ¿Qué armonía hay entre Cristo y Belial? ¿Qué parte tiene el creyente con el no creyente? ¿Qué acuerdo puede haber entre un templo de Dios y los ídolos? Porque nosotros somos templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, ¡Salgan de en medio de ellos, y apártense! dice el Señor. No toquen lo impuro, y yo los recibiré, y seré para ustedes Padre, y ustedes me serán hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso". Debemos estar atentos para no permitir que las influencias del mundo dominen nuestra devoción hacia nuestro Padre celestial.

Necesitamos estar ocupados en la obra del Señor. 1 Corintios 15:58 dice: "Así que, hermanos míos amados, estén firmes y constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que su arduo trabajo en el Señor no es en vano." Pablo luego escribió en Colosenses 4:17: Digan a Arquipo: "Cuida el ministerio que has recibido del Señor, para que lo cumplas". ¿Estás trabajando para el Señor?

Algunas personas piensan que todos serán salvos, que no importa lo que crean o hagan, aún serán salvos. Bueno, esto simplemente no es cierto. Las personas que piensan esto realmente se han engañado a sí mismas. 1 Juan 1:5-7 dice: "Y este es el mensaje que hemos oído de parte de él y les anunciamos: Dios es luz, y en él no hay ningunas tinieblas. Si decimos que tenemos comunión con él y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad. Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado". ¡Te digo esto, "Si" es una gran palabra! Si no estamos caminando en la luz con el Señor, no tenemos la promesa de que nuestros pecados serán perdonados.

El Señor Jesús dijo en Mateo 7:13-14: "Entren por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella, porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan." ¿Te sorprende eso? Sabes, la mayoría de la gente piensa que todo el mundo será salvo. Y si dices que todos serán salvos, ¿debería escucharte a ti o debería escuchar lo que el Señor Jesús nuestro Salvador dijo en Mateo 7? El Señor dijo en Juan 14:6: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí." Necesitamos poner a Jesucristo primero. Ponerlo en nuestro corazón y en nuestra vida. Y no solo creer lo que dice Su palabra, sino practicarlo, hacerlo, vivirlo en nuestras vidas. Permíteme animarte a tomarte un tiempo para examinarte a ti mismo y ver cómo estás viviendo. Si tu fe se está reflejando en tu vida o simplemente estás fingiendo.

Oremos juntos. Padre celestial, te pedimos que nos bendigas en nuestro estudio y en nuestras vidas, para que verdaderamente nos comprometamos contigo y con tu voluntad siempre. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

"Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. 2 Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante." Dios quiere que vivamos buenas vidas. El apóstol Pablo nos pide en Romanos 12:1-2: "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta". Sí, la voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta.

Ahora, esta transformación comienza al reconciliarse con el Dios vivo. Algunas personas piensan que todo está bien con Dios, pero no se dan cuenta de que nunca se acercaron al Señor o se alejaron del Señor. Ahora, si nunca has obedecido al evangelio, entonces confía en el Señor Jesús, arrepíentete de tus pecados, confiesa que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y bautízate en el nombre de Jesucristo para el perdón de tus pecados. Eso es lo que Pedro les dijo a los perdidos que hicieran en Hechos 2 versículo 38. El bautismo en Cristo es una inmersión o entierro en agua y lo hacemos con Cristo siempre que somos bautizados. Morimos al pecado en ese momento y vivimos para la justicia. Cuando eres bautizado, Dios lava tus pecados y te añade a Su iglesia (Hechos 2 versículo 41 y el 22 versículo 16). Lo principal es no esperar. ¡No esperes, reconcílate con Dios hoy!

Solo porque hubo un tiempo en el que ibas a la iglesia cuando eras joven no significa que Dios te acepte en este momento de tu vida. Puedes alejarte de Dios por el pecado y despreciar una gran salvación (Hebreos 2 versículos 1 al 3). Amigo cristiano, si estás viviendo en pecado, confiésalo, arrepíentete de tu pecado y pide perdón a Dios. Y Dios muestra misericordia hacia los humildes y arrepentidos.